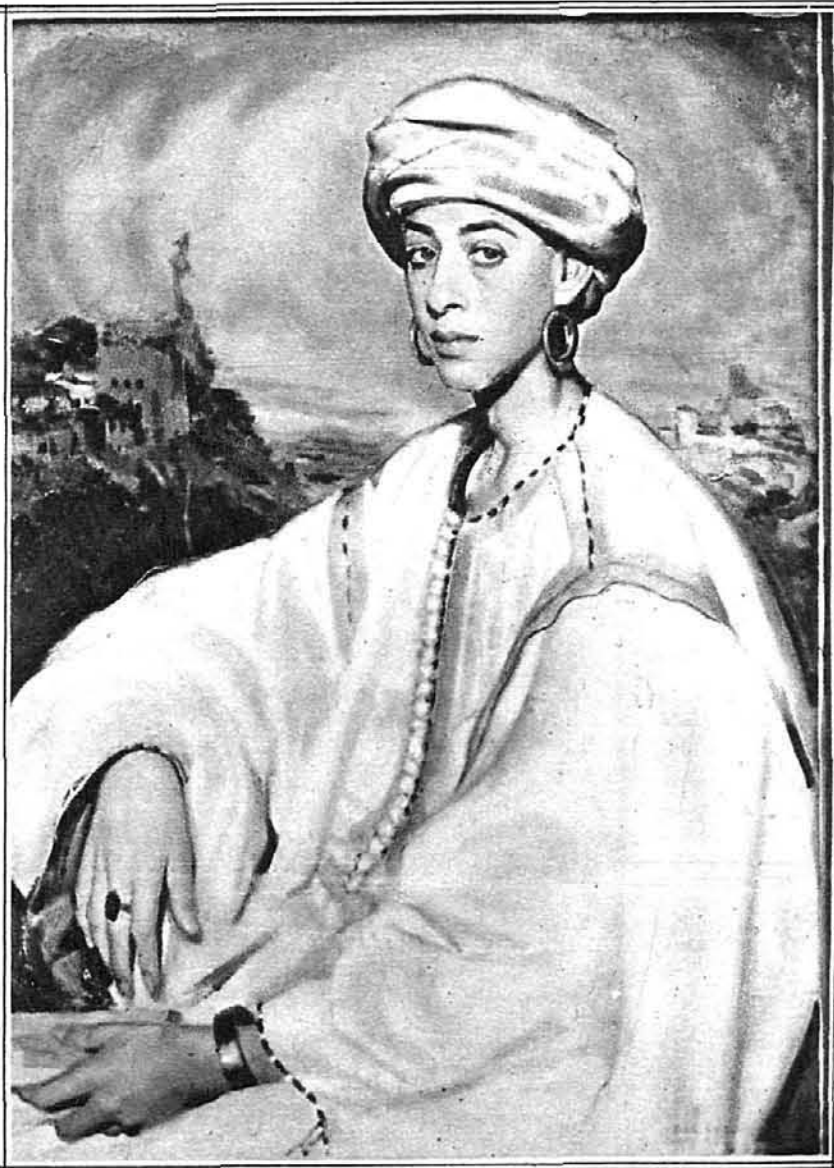


para limpiar de polvo el Palacio del Retiro—proviene del mismo Estado. El Estado paga los gastos con la subvención concedida a la entidad organizadora; el Estado cede las salas; el Estado envía su representación al acto inaugural, y el Estado, en fin, protege a los artistas habilitados que saben captarse su favor desvirtuando intencionadamente la orientación de estos certámenes. Claro es que cuando el Estado procede así es porque conoce de sobra la ineficacia del Salón de Otoño madrileño. No iba la dirección oficial de Bellas Artes a dar dinero y facilidades a un organismo cuya misión fuera combatible artísticamente haciendo ver al público las inconveniencias de una viciosa y anquilosada Exposición Nacional.

Los organizadores del Salón de Otoño han tenido muy buen cuidado de torcer la trayectoria ideológica de su Exposición para hacer más patente la necesidad de la intervención del Estado. Y el Estado, agradecido a la deferencia, no se muestra parco en recompensar esta actitud. Las medallas vorazmente captadas por el Sr. García Camio, secretario de la Asociación de Pintores y Escultores, en el Certamen Nacional, son nueva prueba. Recuérdese el interés con que el propio Sr. García Camio coadyuvó a los desafueros de la Exposición de 1926.

En cualquier medio artístico que no fuera el indiferente, desidioso y versátil nuestro, aquellos picarescos episodios de la legalización de votos catalanes; creación de la medalla supletoria de oro para cubrir con los sufragios de la medalla de honor, deslealmente arrebatada a Joaquín Mir; arbitrario reparto de recompensas a los directivos de la Asociación de Pintores y Escultores, etc., etc., hubieran incapacitado a la entidad organizadora del Salón de Otoño.

Aquí no sólo parecen olvidadas las tropelías que tanto escándalo produjeron a la crítica sana, sino que todavía se presta atención a un certamen, producto de idénticos manejos caciquiles y fruto de las mismas intrigas.



«Joven árabe», de Soria Aedo.

(Fotos Zapata.)

La autoridad artística del actual presidente, señor Chicharro, entibiada por sus escasas simpatías personales, no es bastante a cubrir la descarada y desatenta intervención de los que, con tozudez digna de mejor causa, conducen a la Asociación de Pintores y Escultores a un descrédito artístico irreparable.

Confiamos en que el fracaso del VIII Salón de

Otoño impondrá una rectificación rotunda e inmediata.

Fracaso en todo: en cantidad, en calidad y en ideario.

Si algo se salva del naufragio total, entre las obras lamentables, anodinas y viejas, es precisamente aquello que, por su significación, por su tendencia y por su procedencia, debiera estar excluido de un genuino Salón de Independientes.

Soria Aedo, buen pintor sin duda, discípulo de Morcillo y López Mezquita, está bien cuando reproduce, quizás con exagerada fidelidad, a los maestros. El extremeño Manuel Antolín triunfa en los calcos inconfundibles de Eugenio Hermoso; Pedro Antonio, en los retratos de factura clásica; Argelés, en los paisajes de gusto antiguo; Abelenda, en unos apuntes gallegos que no pueden ser más tradicionales; Collar Ruiz, en las notas sueltas ya vistas en su Exposición de Casa Nancy; Blanco Coris, en seis lienzos que no desmerecen de su estimable producción anterior; Maeztu, en un gran cuadro decorativo, más descuidado que otros suyos del mismo empaque ornamental; Larrañaga, en su visión ya conocida del Madrid castizo; Gómez Alarcón, en lo suyo, un impresionismo trasnochado; Martínez Tarrasó, en unos bellos bodegones; Navas, en unos apuntes repentistas; y Seijo Rubio, Rodríguez Jaldón, Pinto, Oroz, Pedraza, Massiera, Nicoláu, Espina, Cebrían Martínez y Almelá Costa, en obras de poca importancia, que, sin embargo, acusan la legitimidad de su buen nombre.

Lo demás, con el retrato amanerado de que es autor García Camio, sin excluir los envíos de algunas firmas prestigiosas, puede estimarse como desecho de Taller, mercancía de saldo, artículo de liquidación, que debiera avergonzar a cuantos pensaron que el Salón de Otoño madrileño podía reflejar el nivel de nuestro Arte de vanguardia, libre, independiente e iconoclasta.

GIL FILLOL

¿Qué es mejor para el estómago?

Si su padecimiento tiene como síntomas, dolor, acidez y estreñimiento, es casi seguro que se curará o aliviará con alimentación adecuada y



DIGESTÓNICO

DEL DR VICENTE